275-1

APSI 162 — AÑO 10
Del 23 de septiembre al 6 de octubre, 1985

Director y Representante Legal
Marcelo Contreras N.

Director Adjunto
Sergio Marras V.

Editor General
Andrés Braithwaite

Editora Nacional
Elizabeth Subercaseaux

Editor Económico
Pedro Lira

Editor Internacional
Mladen Yopo

Redactores
Alfonso Calderón, Claudia Donoso, Paz Egaña, Francisco Mouat, Juan Andrés Piña, Jorge Andrés Richards, José Román, Jaime Valdivieso, Milena Vodanović.

Consejo Editorial
Nemesio Antúnez, Soledad Bianchi, Sergio Bitar, Carmen Castillo, Jaime Cataldo, Enrique Correa, Germán Correa, Ariel Dorfman, Mariano Fernández A., Angel Flisfisch, A. Jaramillo, Miguel Lawner, Luis Maira, Germán Molina, Jorge Molina, Heraldo Muñoz, Ricardo Núñez, Aníbal Palma, Adriana Santa Cruz, Rodolfo Seguel, Nissim Sharim, Enrique Silva Cimma, Juan Gabriel Valdés, Sergio Vuskovic.

Gerente
Fernando Villagrán C.

Secretaria Ejecutiva
Paulina Taibo Grossi

Arte y Producción
Vesna Sekulovic

Fotografía
Inés Paulino M.
Alvaro Hoppe (AFI)

Servicios Internacionales
Inter Press Service, Le Monde, Le Nouvelle Observateur, El Periodista, Mayo, El País, Rinascita, Tempo, Afrique-Asie, Efe, Europa Press, y una red de corresponsales.

Redacción y Administración
General Bari 115
Providencia
Teléfono 2258215
Casilla 3338 Santiago-Chile

Composición de textos
Impresiones y Comunicaciones Ltda.
Ricardo Matte Pérez 0301
Fonos 495000 y 743212

Impresión
Alfabeta Impresores Lira 140,
que sólo actúa como impresor.

PRECIOS SUSCRIPCIONES ANUALES (26 NUMEROS)

Nacional	
Correo certificado	$ 3.700
Por mano (Santiago)	$ 3.400
Retira personalmente	$ 3.000

Internacional (Correo aéreo certificado)	
América Latina	US$ 80
Europa, Estados Unidos y otros países	US$ 90

Llame al 225 82 15 o envíe su cheque en pesos o en dólares
a APSI Ltda.
General Bari 115
Providencia
Santiago de Chile

TERRORISMO Y PERIODISMO

Nuestra revista había sido agredida, hasta el pasado domingo 15 de septiembre, de diversas maneras. En sus casi diez años de vida fue clausurada dos veces, prohibida su sección nacional otras dos; impedida de publicar imágenes, una. Cinco veces sus ejecutivos fueron amenazados de muerte y de expulsión del país. En tres ocasiones nuestra casa fue rodeada por supuestos carabineros armados, durante la noche, aterrorizando a sus cuidadores. Sus periodistas dos veces fueron seguidos y amenazados, y un fotógrafo pateado e insultado en una comisaría. En fin, por vía judicial APSI fue requerida también una vez en todos esos años. Esta enumeración demuestra el tipo de presiones que periódicamente se ha ejercido sobre APSI y cómo las vías usadas han sido más bien vías terroristas que judiciales.

Sin embargo, el pasado 15, el tipo de agresión dio un salto cualitativo. Por primera vez en la historia del periodismo chileno, una mujer fue golpeada en su propia casa por desconocidos, con el obvio fin de paralizar su trabajo profesional. La gravedad del caso es tan grande que el propio gobierno dispuso inmediatamente protección policial a la afectada, —decisión que sin duda esta revista agradece— incluso antes de que los jueces fallaran el recurso de protección interpuesto por esta dirección, lo que nunca se había hecho con un periodista de oposición.

La solidaridad, por otra parte, tampoco se hizo esperar; llegó de los más diversos sectores profesionales y políticos, desde un ministro de estado hasta la dirección del Partido Comunista. El repudio, qué duda cabe, fue unánime.

Pero esto no basta. El país debe reaccionar, ya que el significado de una agresión de este tipo es nacional. En la persona de Elizabeth Subercaseaux no sólo se ha amenazado a una conocida y querida periodista, o a una revista, o a la oposición. A través de ella han sido amenazados los fundamentos de una convivencia futura. Se han atacado directamente y a mansalva los valores de un pueblo que no quiere seguir en la pendiente de la descomposición moral, del abuso de poder, de la obcecación mesiánica, ni de los buenos y malos chilenos. Se ha atacado en este caso a una profesional irreprochable, a la que sin duda no se podía desmentir y que por lo tanto no se podía combatir por otros medios que no fueran los golpes y la oscuridad terrorista.

Este hecho se suma a otros igualmente graves: sacerdotes, estudiantes, artistas, dirigentes políticos, jueces y actuarios han sido en las últimas semanas amenazados y atacados de palabra y de hecho. Y esta campaña de terror ha sido la única respuesta concreta que ha recibido el Acuerdo Nacional y el llamado a la reconciliación de monseñor Fresno.

El gobierno es, sin duda, responsable de la situación de polarización a la que se está llegando. Cuando un pueblo teme a su policía, cuando sus médicos legistas son obligados a cambiar autopsias, cuando sus Fuerzas Armadas declaran a más de la mitad de los chilenos "malos ciudadanos", cuando el propio ministro de Educación pide reprimir a los estudiantes, cuando la confianza se debilita a tal punto que los uniformados se acusan entre sí, cuando notables ex miembros del régimen se alejan del gobierno, es que ya ha llegado el momento de la unidad férrea frente al elemento que nos destruye. Es en la ciudadanía donde reside la voluntad política definitiva. Ni la obcecación del general Pinochet, ni incluso de las Fuerzas Armadas, podrán llevar a Chile por un camino que la mayoría de un pueblo no quiere. □